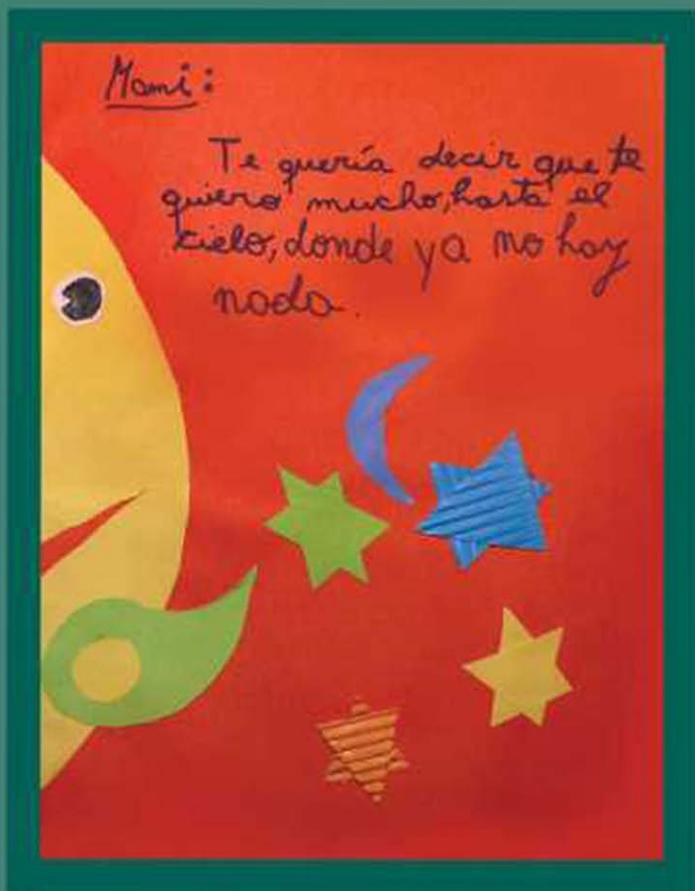


El infinito y otros cuentos

Myriam Lucero



La Pampa lee

“El infinito y otros cuentos” de Myriam Lucero

Imagen de tapa: *Te quiero hasta el infinito*, fotografía de Fabián Muñoz, 2007.

Diseño de tapa y colección: Campaña Nacional de Lectura

Obras cedidas por el autor para esta publicación

Colección: “La Pampa lee”

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Unidad de Programas Especiales

Campaña Nacional de Lectura

Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129-1075
campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

República Argentina, 2007

EL COCHE INCENDIADO

MYRIAM LUCERO

Juanjo amaba profundamente a su tío Cacho; él era quien cumplía todos sus deseos.

Cuando se negaba a dormir si no lo sacaban a dar una vuelta en el coche o a tomar un helado, era él quien lo llevaba. Tanto le gustaba andar en el coche y tanto lo satisfacía su tío, que desde pequeño lo llamaba el papá del brrumm.

Un día, en esos paseos por la ruta a Toay vieron un nido con huevos. Se le enseñó que no había que molestarlos porque de esos huevos nacerían los pichones. El niño aceptó pero con la promesa de que otro día vendrían a verlo para conocer a los nuevos habitantes del nido.

Esa promesa sirvió para tomar la sopa, portarse un poquito mejor y esforzarse por vestirse solo, ya que a los cuatro años cuesta muchísimo hacerlo.

Por supuesto que no se olvidaba ni un sólo día de recordárselo. El tío le explicaba el tiempo que debían esperar para el nacimiento de los pichones.

Cuando ya su paciencia se agotaba le dijeron que luego de dormir la siesta irían a ver si ya habían nacido.

Así fue. Partieron en compañía de una tía, muy asustadiza y exageradamente protectora.

El día estaba espléndido, el camino dorado de sol se disolvía y aparecía entre las ramas de los caldenes, los eucaliptos serios, casi solemnes, miraban moviendo suavemente la melena.

Juanjo quería su nidito y el resto era secundario. Para la tía y el abuelo no, ellos gozaban de ese paisaje. De pronto el tío Cacho frunció la nariz, un olor desagradable salía del motor.

Pensó que como había cargado nafta, sería ése el motivo. Un humo denso comenzó a deslizarse por la tapa del capot. Apresurado se desvió a la banquina y paró el motor. Con calma para no asustar al niño abrió la tapa y las llamas se elevaron.

La tía gritaba y no hacía nada. El tío tomó tierra y la arrojó al fuego, apagándolo.

El niño, con sus manos pequeñas, también arrojaba tierra.

Cuando el susto pasó se pudo ver que el fuego provenía de un trapo que el playero de la estación de servicio había olvidado; como tenía restos de combustible, con el calor del motor se incendió.

Tranquilos y luego de haber visto los pajaritos regresaron contentos recorriendo las calles de la ciudad. Al pasar frente a la iglesia la tía se hizo la señal de la cruz y le dijo al niño :

–Tírale un besito al santito.

–¿Por qué? –contestó Juanjo con un gesto serio, casi enojado.

–Porque apagó el fueguito.

Entonces el niño levantó el brazo y uniendo los dedos hacia arriba dijo con fastidio:

–¿Y para qué lo prendió?

EL INFINITO

Entonces el sol se escondía, era hora de entrar a su casa y jugar con sus Powers, mientras mamá terminaba de preparar la cena y también la ropa para su baño. No le molestaba despedirse de sus amigos, porque jugar con sus muñecos era muy entretenido, además el baño le encantaba; allí en el agua calentita y cuando lo secaba y vestía, jugaba con su mamá y se hacían muchas caricias y mimos.

–Patricio, vamos, a prepararse para el baño... –dijo la Mamá.

–Guardo los juguetes y voy –contestó el niño.

Se desnudó y agarró de pasada la pelota inflable tan llena de colores que le trajo Papá ayer.

Se tiró a la bañera y el agua salpicó el piso .

–Patricio, no hagas tanto zafarrancho, si no limpiarás el piso vos –advirtió la Mamá desde la cocina.

Pasaron unos minutos y la Mamá se acercó al baño para ayudar a su niño, ya que con sus cuatro años y aunque lo pretendía, no lograba bañarse solo.

–A ver, ¿dónde está el jabón? Seguro que aquí detrás de la colita o en la panza –dijo mientras le hacía cosquillas y Patricio se retorció en el agua riéndose a carcajadas.

Terminado el baño lo alzó y llevó hacia el dormitorio, donde sobre la cama lo empezó a secar y mientras lo hacía lo besaba.

–Te quiero mucho, mucho –dijo el niño.

–Yo más, hasta el cielo –agregó la Mamá.

–Yo hasta Marte.

–Yo hasta Júpiter.

–Yo hasta Saturno.

–Yo hasta el infinito –dijo la Mamá.

–Y yo más allá –el niño estirando sus brazos expresó la lejanía.

–¿Más allá? ¿Dónde?

–Más allá, donde ya no hay nada.

LA SOPA

Susana preparaba la comida y como toda mujer que está sola con sus quehaceres cotidianos construía un gran monólogo.

–Espero que esta comida le agrade a Martín porque lleva bastante tiempo y lo que más me enferma es que la comida ande rodando sin aprovecharse la verdulera ésa hoy me dio una papa fea y ese Juancito el hijo creo que se queda con dinero y con algunos vueltos yo lo vigilo bastante ¿qué hora es? ya estará Martín saliendo y dándole las últimas instrucciones a la secretaria ésa no me gusta nada usa polleras exageradamente cortas y se pinta como para salir a bailar era más fina Marisa claro ya tenía cerca de cuarenta años y ésta veintiuno quizás por eso no me gusta bueno yo no soy mucho mayor.

–Esta sopa de Anita me está saliendo exquisita –dijo probando la comida–, lo tremendo que a ella no le gusta mucho, pero es necesario que se alimente, es tan delgadita.

La puerta se abrió con estridencia.

–Mamá, ¿me dejás ir hoy a lo de Quimey?.

–Primero se saluda y se da un beso a la mamá ¿no?.

Anita obedeció e insistió:

–Hoy en el Jardincito la mamá de Quimey me invitó.

Está bien, querida, después hablaremos. Andá a lavarte las manos para almorzar.

Anita preguntó desde el baño:

-¿Qué hiciste de comer?

-Pollo iriquísimo!, pero antes una más rica sopa.

-¡Sopa!!! -el grito fue casi doloroso- ¡A mí no me gusta!

-Tenés que comer para ser grande.

-Papá es grande y nunca toma la sopa -protestó Anita.

-Él ya creció, y yo -dijo la Mamá bajando la voz y sonriendo- te contaré de Michelin.

-Ya lo sé y no lo quiero oír y no quiero la sopa -exclamó firmemente la niña, con lágrimas en los ojos.

La Mamá, perdiendo la paciencia, firme y levantando la voz le dijo:

-¿Sabés cuántos niños pobres no tienen un plato de sopa y darían cualquier cosa por comerla?

Anita, con las lágrimas por las mejillas y entre pucheros:

-¡Dásela, mamita!!!!

EL TAPADO

La mamá de Analía, una mujer muy elegante, bajó de su automóvil y luego de cerrar la puerta caminó hacia el Jardín. No había dado dos pasos cuando se detuvo, miró y tocó su tapado. Sonrió y al levantar la vista se encontró con la mirada de la maestra que con gesto cómplice le dijo:

–Ése no.

¿Qué había pasado?

Un día esta mamá había entrado al Jardín a buscar a su hijita vistiendo un hermoso tapado de piel.

Pasó la puerta de entrada y afirmándose en el marco e inclinada hacia los niños los saludó.

–¡Hola! ¿Cómo les va?

–Bien –dijeron algunos, ya que otros estaban conversando o atentos a la llegada de sus padres.

Damián, un pequeño muy observador, se levantó y se acercó despacito hasta tocar el tapado de la mamá de Analía.

–¡Qué peludo! –dijo

La mamá sonrió y preguntó:

–¿Te gusta?

Damián no contestó e interrogó:

–¿De qué es?

La Mamá tocando el tapado desde abajo hacia arriba contestó:

–De un animalito que se llama nutria.

Damián retrocedió, giró la cabeza buscando la mirada y el apoyo de su maestra, abrió los ojos enormes y dijo:

–Era requetemalo ¿no?

JAMÓN FINÍSIMO DE PINTITAS

Lucía era una niña con modales refinados porque su mamá consideraba que el cuidado del vocabulario, del vestir y de la alimentación era inherente a una buena educación. Sus palabras preferidas eran elegante, fino y cuando era algo muy importante usaba el superlativo, finísimo.

Lucía era graciosa con su naricita apuntando al cielo, ojos redondos, asombrados y todo esto coronado por un cabello oscuro lleno de rulos. Contribuía a su gracia un ceceo repiqueteado.

Un día unos niños del barrio la invitaron a un “cumple” y ella feliz partió llevando como un trofeo su regalo. Era una de las pocas fiestas a las que concurría, porque la lista de cuidados incluía también sus amistades.

A las siete de la tarde cumpliendo lo dispuesto por su mamá la niña regresó. Traía las mejillas rosadas intensamente por el entusiasmo y el acaloramiento de los juegos; el moño estaba deshecho y colgaba entre sus cabellos desordenados. Las medias blancas perdieron la condición de impecables, caídas en sus tobillos. El rosado vestido tenía manchas de jugo anaranjadas y marrones. Estaba feliz. La mamá la abrazó y reprimió un gesto de alarma. Lenta y suave comenzó a preguntar:

–¿Cómo te ha ido, Lucía?

–Bien, jugamos a la pelota y también con la bicicleta; ¿me compraz una, mamita? Yo ya zé andar.

La niña en su excitación no paraba de hablar; comprendiendo esto la mamá la sentó en su falda y acariciándola la calmó.

Más tarde cuando la bañaba, volvió a insistir.

–Contame, ¿qué comieron?

Lucía frunció su naricita y dijo:

–Unoz zandwichitoz de jamón finízimo de pintitaz.

Chola la niñera se sonrió y dijo:

–Mortadela.

La mamá alarmada exclamó:

–Cómo van a darle a una criatura imortadela!. Será jamón cocido.

Chola no dijo nada y todo quedó allí.

Días más tarde la mamá fue con Lucía a la rotisería, a cumplir con lo que era “casi un rito”, comprar jamón, y cuál sería su sorpresa al ver a Lucía acercarse corriendo a la vitrina y decir:

–Comprá, mamá, éze, eze jamón finízimo de pintitas.

La mamá la miró y siguió lentamente el dedo que apuntaba al vidrio. Detrás, una redonda mortadela llena de pintitas casi sonreía.

MYRIAM LUCERO

Maestra primaria, profesora de Letras e Historia en el nivel secundario, titular de la cátedra “Historia Americana” en la Universidad de La Pampa (expulsada en 1976 por el gobierno de facto) y militante del gremio docente. Marginada de la actividad docente oficial, en 1978 fundó un jardín de infantes en Santa Rosa, que en 2006 ha cumplido veintiocho años de actividad continua.

Cofundadora en 1983 de la Asociación Pampeana de Escritores (A.P.E.), entidad que presidió y en cuyas actividades participa intensamente.

Algunas de sus publicaciones son: *Palabra* (1986), *Lighuén* (1991), *Sensaciones* (1993), *Piuquén Tucum* (1993), *Esa Mirada* (2000), *Crear con palabras* (1989); *Escúchenme* (1998).



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*
EDUCACIÓN
CIENCIA y TECNOLOGÍA



Ministerio de Cultura y Educación
GOBIERNO DE LA PAMPA

